

ANTONIO MÉNDEZ Y MENÉNDEZ

# LA ENCERRONA

SAINETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DE LOS MAESTROS

MONTERDE y MONTSERRAT



Copyright, by Antonio Méndez y Menéndez, 1916

MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Calle del Prado, núm. 24

1916



JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
**Biblioteca Nacional**

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

1892

**LA ENCERRONA**

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# LA ENCERRONA

SAINETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO

LETRA DE

ANTONIO MÉNDEZ Y MENÉNDEZ

*música de los maestros*

MONTERDE y MONTSERRAT

---

Estrenado en el el TEATRO NUEVO de Barcelona, el día  
16 de Marzo de 1916



M A D R I D

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º

TELÉFONO, NÚMERO 551

1916

# REPARTO

## PERSONAJES

## ACTORES

SEÑORA ANASTASIA.....	Sra. Sofía Romero.
ROSALÍA.....	Srta. Paquita Rosell.
LA JUNCALES.....	Trinidad Rosales.
DOÑA AMPARO.....	Sra. Gregoria Ruiz.
RAMÓN.....	Sr. Joaquín Montero.
ENRIQUE.....	Alfredo Ruiz.
MIGUELITO.....	Ricardo Fuentes.
RUFO.....	Paco Gallego.
LADIS.....	Pedro Vidal.
EL JILGUERO.....	Alfonso Oya.
BENITO.....	Alfredo Solves.
PERICO.....	Juan Oliva.

*Comparsa, máscaras y transeuntes*

*Comparsas.*  
Leta Vega, Propio Cortés (2)  
Guerra, Juan, P. Jim (1) P. Lillo  
R. J. M.  
Comparsa Fabitana  
Linares, Clara Raballos  
Lillo, Daina, Cuevas, Rueda  
Ortiz, Llavos.



ENR. Es una linda moza  
la linda Rosalía,  
y confío en que al cabo  
ha de ser mía.

RAMÓN Pero tiene una madre  
que es un cetáceo,  
y si es tu suegra un día  
te pone a caldo.

JILG. Témplate y arsa.

LADIS Vamos allá.

RUFO Beber primero.

LADIS ¡Venga!

JILG.

RUFO

(Repartiendo vino.)

Allá va.

RAMÓN

¡Pero, Pericol

¡traen eso u no!

PER.

Lo están haciendo,  
señor Ramón.

(Ladis toca la guitarra. Rufo acompaña con las palmas y Jilguero dándose mucha importancia se marca con el bastón.)

JILG.

¡Ayayay, ayayay, ayayay!

id., id., id.,

id., id., id.

Para el hombre, la mujer,  
presidio, pa el bandolero,  
el vino, para el placer,  
y para todo, el dinero.

¡Ayayay, ayayay, ayayay!

id., id., id.,

id., id., id.

A Dios le pido llorando  
con todo mi corazón,  
que me quite la razón  
si es que me estás engañando.

¡Ayayay, ayayay, ayayay!

etc., etc.

RUFO

Olé los mozos  
de gracia y voz.  
Vaya un estilo  
que tié er gachó.  
Báilate algo  
mu bien marcao,  
como tú lo haces  
en el tablao.





## ESCENA II

ENRIQUE y RAMÓN

RAMÓN Tendrás al mundo engañado  
mas a mí, no puede ser.  
Tú vienes por la mujer  
que te tiene trastornado.

ENR. ¿Yo?

RAMÓN Tú mismo te delatas  
aunque disimular quieres.  
Ten cuidao con las mujeres  
porque todas son.. ingratas.  
Aun me acuerdo de la mía  
que dormirá el sueño eterno,  
descansando en el infierno  
porque, chico, era una arpía.  
Si no se muere, me muero.  
O me estaba maltratando  
o me la estaba pegando  
con don Cleto, mi casero.  
F'ué una infame criminal.  
Un bicho malo y marrajo.  
Verás: cuando del trabajo  
regresaba y el jornal  
le daba, la muy... tirana,  
porque bebía gruñía.  
Y eso que sólo bebía...  
seis días de la semana.

ENR. (Cortando la conversación.)

Deja a la difunta y bebe  
mientras yo voy al taller.

RAMÓN ¿Volverás?

ENR. ¡No he de volver!

¡Ya lo creo! (Llama.) ¿Que se debe?

RAMÓN Pon esta copa en la cuenta  
si vas a volver. No quiero  
cansarme y aquí te espero.

ENR. Bueno. (A Perico.) ¿Qué es?

PER. Dos con cuarenta.

RAMÓN Yo en tanto la vuelta das,  
voy a intentar una cosa,  
la más chusca y más graciosa  
que has podido ver jamás.

ENR.                   ¿Y qué es ello?  
RAMÓN                   En mí confía  
y no quieras mi secreto  
conocer. Yo te prometo  
que es tuya la Rosalía.

ESCENA III

DICHOS, ROSALÍA, y en seguida ANASTASIA

ROS.                   (A Enrique que sale.)  
¿Vuelves?

ENR.                   Dentro de un instante.

(Vase.)

ANAS.               Pero, niñita, ¿qué es eso?

(Con malos modos.)

Dejas a medio freir  
el bacalao allá adentro,  
pa ver a ese palomino  
atontao. A ese banquero  
sin pasta, que ya no tiene  
ni donde caerse muerto.

ROS.                   Pues es de los más decentes  
que entran aquí.

ANAS.               Pues con eso  
y conque no entre una perra  
en el cajón, ya podemos  
tumbarnos a la bartola.

Mira, marchate allá adentro  
y déjame a mí de músicas.

(Vase Rosalía.)

RAMÓN              (Acercándose a Anastasia.)

(Me va a arañar, lo estoy viendo.)

No se enfande usted, mi ama.

No tenga usted tan mal genio  
que el caso no es para tanto.

(A la carga y fuera miedo.)

Dame otra copa, Perico.

¿Qué es lo que la chica ha hecho  
para ponerse con ella

del modo que usted se ha puesto?

La chiquilla es un estuche

y no es prudente ni cuerdo

que la trate usted en dómine.

ANAS. ¿Y a usted qué le importa eso?

RAMÓN Nada: pero es una joya que vale mucho dinero.

ANAS. Por eso nunca ha de ser de un mal tallista.

RAMÓN En eso, estamos ambos conformes, sí, señor. Porque lo cierto es, que su hija merece todo un marqués. Por ejemplo, «El Pollo de los brillantes», que tiene tanto dinero.

ANAS. Eso que usted dice.

RAMÓN En fin...

dame otra copita, Pedro...

(Limpiándose.)

En siendo un hombre de fuste como él, varía de aspecto la cuestión; y la ventura está asegurada.

ANAS. Cierto.

RAMÓN Porque, el dinero, señora, lo es todo.

ANAS. Ni más, ni menos.

RAMÓN Ahora bien; yo, en lugar de él la verdad, se lo confieso; nunca en una mocosuela hubiera mis ojos puesto habiendo viudas tan frescas, y con *aquel* y salero para hacer feliz a un hombre porque saben lo que es eso. Porque están acostumbrás...

ANAS. (Con coquetería.)

¿De veras?

RAMÓN ¡Pues ya lo creo!

ANAS. Dale otra copa, Perico.

RAMÓN De Cazalla.

PER. Va corriendo.

RAMÓN Gracias.

ANAS. Prosiga usted hablando.

RAMÓN (Esta se traga el anzuelo y hasta la caña.) ¿Usted gusta?

ANAS. Muchas gracias.

RAMÓN Hay momentos en que el hombre está *ocecado*

y por más que lo está viendo  
no se da cuenta de nada.  
Es que los hay que son ciegos.  
Serán tontos.

ANAS.  
RAMÓN  
ANAS.

Está claro.

(Después de un momento de vacilación.)  
¿Usted es casado o soltero,  
señor Ramón?

RAMÓN  
ANAS.

¡Viudo!

¡Viudo!

Igual que yo. (Qué consuelo.)  
Chico, tráele otra copita.  
Tráeme una botella, Pedro,  
y será mejor.

RAMÓN

ANAS.

Su esposa...

sería buena...

RAMÓN

Un modelo,  
sí, tal; un ángel... (patudo).

ANAS.

¿Le quería?

RAMÓN

Con exceso,

sí, señora... con locura...

(Aparte.)

(en los profundos infiernos  
estará.)

ANAS.

RAMÓN

¿Qué dice?

Eso...

que me quería... me acuerdo...  
me pongo triste. (Llora cómicamente.)

ANAS.

Ya veo.

RAMÓN

Y... ¿dejó usted la herrería?

No, señora, que la tengo  
y cada día por suerte  
el negocio va subiendo...

ANAS.

Pero tráele una botella  
que te ha pedido, mastuerzo.

ROS.

(Desde dentro.)

¡Madre!

ANAS.

¡Voy! Mi chica llama,  
señor Ramón. Seguiremos  
hablando si no se marcha.

RAMÓN

Falta que pueda... (Tambaleándose.)

ANAS.

Hasta luego.

Y yo así sin arreglarme  
todavía, Dios eterno.

(Vase.)

## ESCENA IV

RAMÓN

(Este monólogo se encomienda al talento del actor.)

La he gustado por chiripa,  
y a poco más que replique  
el negocio para Enrique,  
va marchando viento en pipa,  
digo, en popa. Y me lo debe  
agradecer, a fe mía,  
porque él y su Rosalía....  
bebe, Ramoncito, bebe,  
y déjate de mujeres.

(Bebe.)

¡Qué rico! No hay en el mundo  
un líquido tan fecundo  
en alegría y placeres.

Es el que quita las penas.

Es el que alegra el sentío.

El que da calor y brío  
para todas las faenas.

Y aunque se diga que del  
vino salen los matones,  
quien *tié* malas intenciones,  
mata con vino y sin él.

Porque, vamos a ver: yo,  
que al vino le rindo culto  
y a nadie ofendo ni insulto,

¿puedo ser criminal? No.

¿No es más perdido y soez  
un señorito que debe  
en toas partes, porque bebe

*champane* anís o Jerez?

Que un rico se ha emborrachado  
bien de día, u bien de noche...

pues... se le mete en un coche  
porque es que se ha mareado

Pero cae contra una acera  
un pobre muerto de hambre

u porque le da un calambre,  
y dicen: ¡qué borrachera!

Y luego, *moralidaz*

*pa* el pobre que sufre tanto

porque el rico ya es un santo  
y que viva la *igualdaz*.  
Y porque han de ser legítimas  
esas *soirés* que a deshoras  
celebran tantas .. señoras  
pa tomar también sus pítimas.

Pues en esas reuniones  
pasa lo que en los infiernos,  
que abundan mucho los... cuernos  
qué ellas ponen a montones.

¿Y en los *Clus* y en los Casinos  
donde se suelen reunir  
sólo por *verlas venir*  
señoritos libertinos  
no se ofende a la moral?  
¿No se emborrachan también?  
Yo me apuesto a que no hay quien  
esto no lo encuentre mal.

Pues qué, ¿el jugar no es pecao?

Vamos, que yo pierdo el tino.

Pobre del que bebe vino...

¡porque come bacalao!

Por San Benito Palermo,

si no me puedo tener.

Y todo por... por beber.

Vaya, que yo aquí la duermo.

(Se dirige dando traspies hacia el reservado y quedase  
dormido hasta que lo indique el diálogo.)

## ESCENA V

PERICO, RAMÓN, ENRIQUE y después ROSALÍA

ENR. Aquí estoy de vuelta ya,  
Ramón. ¡Calla! ¿Se ha marchado?

PER. ¡No, señor! Está amonado  
ahí dentro. Pues bueno está.

ENR. ¡Lástima de hombre!

ROS. Perico,  
vete a la cocina y friega  
mas frascos, por si es que llega  
gente.

ENR. (Aparte.)

Bien; me estorba el chico.

(Vase Perico.)

## ESCENA VI

DICHOS menos PERICO

- ENR. Rosalía, ¿tú me quieres?  
ROS. Y por qué no. A todos quiero.  
ENR. Vamos... sí. Por el dinero  
como otras muchas mujeres.  
ROS. Me ofendes. No soy así.  
No me ciega la ambición.  
ENR. ¿Entonces, tu corazón  
me lo entregarás a mí?  
ROS. Enrique, no sé. No puedo  
contestarte de repente;  
mi madre...  
ENR. Es una serpiente  
que me envenena, y no cedo,  
porque te quiero elevar  
y te quiero enaltecer,  
haciéndote mi mujer  
ante Dios en el altar.  
ROS. ¿De veras?  
ENR. Te probaré  
que en mí no existe egoísmo  
y vas a verlo ahora mismo.  
Escucha.  
ROS. Te escucharé.

### Música

- ENR. Desde aquel momento,  
linda Rosalía,  
que vine a tu casa  
sólo por beber,  
siempre en ti he pensado,  
para ti he vivido  
y por ti he tragado  
la más pura hiel.  
Gitana del alma,  
no seas traidora;  
mira a quien te adora  
con un noble afán,  
y verás, bien mío,  
qué felices somos



cuando nos casemos,  
que no ha de tardar.

Ros.

Gitanito mío,  
simpático Enrique,  
sí te quiero mucho  
pues no puedo ya,  
callarlo más tiempo  
dentro de mi pecho,  
y esta mujercita  
para ti será.  
Qué dulce es quererse;  
qué hermoso es amarse.  
Qué idilio tan bello  
es verse feliz,  
abrazada a un hombre  
todita la vida,  
y en dulces ensueños  
vivir y morir.

(A un tiempo.)

Qué dulce es quererse,  
qué hermoso es amarse;  
qué idilio tan bello  
es verse feliz  
todita la vida  
un alma con otra,  
y en dulces ensueños  
vivir y morir.

(A los últimos acordes entra Perico y quédase en el mostrador.)

## ESCENA VII

DICHOS y ANASTASIA, con flores en la cabeza

### Hablado

ANAS.

¿No ha venido todavía  
don Miguelito?

Ros.

Aún no.

ANAS.

Que siempre he de encontrar yo  
a este pelma. (Por Enrique.)

Ros.

¡Madre mía!

¡qué maja!

ANAS.

¿Quieres que esté

hecha una atropellados,  
peinada como los gatos?

(Se pone a arreglarse mejor las flores de la cabeza de-  
lante de Rosalía y de espalda a Enrique.)

ENR.

(Aparte.)

¡Jesús! bien claro se ve  
que estamos en Carnaval.  
Se nos ha puesto de máscara.  
Esta sí que es de la cáscara  
amarga.

ANAS.

¿Me sienta mal?

ENR.

(Con ironía.)

Será porque va a venir  
«El Pollo de los brillantes.»  
Justamente.

ANAS.

ENR.

Pero antes  
yo me voy a permitir  
convidar a usted y a ésta  
a lo que quieran tomar.

ANAS.

¡Ay, hijo! Viene *usté* a dar  
mal golpe. Pierde la apuesta.  
Muchas gracias: no bebemos,  
ni esta ni yo. (Vaya un necio.)

ENR.

(Amoscado.)

Eso es hacerme un desprecio.

ANAS.

(Con guasa.)

¡Lo siento! Pero qué hemos  
de hacerlo.

ENR.

No darme un feo.

ANAS.

Hijo, no es *usté* mi tipo...  
si hasta el verle me da hipo.  
¿Se ha enterado?

ENR.

¡Ya lo creo!

Pero sepa usted, señora,  
o... lo que sea, que yo  
no me muero, porque no  
la guste a usted. Hasta ahora,  
que volveré, Rosalía. (Vase.)

ANAS.

Y el señor Ramón también  
se ha marchado: lo lamento,  
porque ha estado muy atento  
conmigo. ¡Quién sabe! Bien  
pudiera un día ocurrir  
que esta tasca y su herrería  
se fundieran, ¡qué alegría!  
Que me va *usté* a hacer reír.

Ros.

ESCENA VIII

DICHOS, MIGUELITO, LADIS y RUFO por el foro

Miguelito, tipo flamenco con muchos brillantes

- MIG. Ya está lo bueno presente.  
'Toos adentro, caballeros.  
(A Anastasia.)  
Olé por las buenas hembras,  
que se conservan con mérito,  
(A Rosalía.)  
y olé por los pimpollitos,  
que con sus ojos de cielo  
abrasan los corazones
- LADIS Bien hablaos.
- RUFO ¡Ay, qué salero!
- MIG. Bueno: pues sentarse entonces  
y venga vino al momento.
- ANAS. Ustedes dirán qué quieren.
- MIG. Yo, Montilla, si lo hay bueno.
- ANAS. Super. ¿Y ustedes?
- LADIS Lo mismo.
- ¿Digo bien?
- RUFO ¡Ay, qué salero!
- MIG. (Hace un mohín y mira a Rufo.)  
Yo quisiera que la niña  
alternara, si es que en ello  
no tiene usted inconveniente.
- ANAS. ¿Yo? ¡Jesús! no diga usted eso,  
ya oyes lo que Miguelito,  
Rosalía, está diciendo.  
Siéntate.
- ROS. Con su permiso.
- ANAS. Es una alhaja.
- MIG. Ya veo.  
Aquí a mi lado y cerquita,  
para que mejor su aliento  
llegue a mí.
- ROS. Como usted quiera.
- ANAS. Montilla.
- MIG. Pruébelo, cielo.
- ANAS. Cuidado que Miguelito  
es fino.

LADIS

Ni el *tierzopelo*.

No hay dos como él de seguro,  
¿digo bien?

RUFO

¡Ay, qué salero!

MIG.

Oye, ya me vas cargando  
con tu guasa, y si mis nervios  
se alteran, es muy posible  
que esto tenga muy mal término.

ANAS.

(Cortando la conversaeión.)

Le hacía viendo las máscaras  
esta tarde en Recoletos  
o paseando a caballo.

(En este momento, Ramón da un pequeño ronquido.  
Rosalia mira hacia el reservado, y Anastasia echa más  
vino.)

LADIS

(Aparte a Miguelito.)

(Aprovecha sin recelo,  
que la ocasión ya no puede  
ser mejor.)

MIG.

Más me divierto  
algún ratito en los bailes.  
Este año quisiera verlos.

(A Rosalia.)

¿Usted no ha visto ninguno?

(Ramón despierta y mira sin que le vean.)

ANAS.

La niña no. Yo en mis tiempos...

RAMÓN

(Aparte.)

¡Digo! y qué emperregilada  
que la mujer se me ha puesto.

MIG.

Bien: pues anímense ustedes  
y nos vamos un momento,  
hasta la hora del descanso.

ANAS.

Eso no: porque no puedo  
el dejar la casa sola.

MIG.

Pero, ¿y Rosalia?

ANAS.

¡Menos!

¿Sola con usted?

MIG.

Eso nunca,  
porque irían desde luego  
mis dos primas con nosotros  
y a más mi tía Consuelo.

ANAS.

Siendo así... Pero un ratito...  
¿quieres, Rosalia?

ROS.

Bueno.

Si es gusto de usted...

ANAS.

Pues claro.

- RAMÓN (Aparte.)  
¡Uy! ¡uy!, qué malo va esto.  
Menudo lazo la tienden.
- ROS ¿Y qué disfraz llevaremos?
- MIG El que escojas a tu gusto.
- ROS. Llevaré dominó negro.
- MIG. Muy bien pensado. En un vuelo corro por él. A buscarte enseguidita volvemos. Te vistes: vamos al baile...  
Y allí verás lo que es bueno, lo que es placer y alegría.  
¿Digo bien?
- RUFO ¡Ay qué salero!  
(Miguelito sin poder contenerse le pega una bofetada.)
- MIG ¡Toma!
- RAMÓN ¡Qué torta!
- RUFO (Furioso se abalanza a Miguelito.)  
¡Ay mi madre!  
Dejárame, que le muerdo.  
(Interponiéndose)  
¡Por Dios! (Echa a empujones a Rufo)
- MIG Me pone nervioso,  
y aunque remediarlo quiero...
- LADIS Miguelito, que es muy tarde, vámonos.
- MIG. Sí... ¡Ah!
- ANAS. ¿Qué es ello?
- MIG. Que ya me iba sin pagarle el gasto que le hemos hecho. Ahí tiene esas cien pesetas. Guárdelas, y hasta luego.
- LADIS ¡Olé los hombres con guita!  
Vale un mundo.  
(Vanse Miguel y Ladis.)
- ANAS. Ya lo creo.
- RAMÓN En toda mi vida he visto dos sinvergüenzas como estos.

## ESCENA IX

ANASTASIA y ROSALÍA

- ANAS. Qué corriente y qué rumboso.  
¿No te lo dije? Ya ves.

¡Cien pesetas! Eso es un hombre pundonoroso.  
Ros. ¿Diga usted, madre, hago mal en ir al baile con él?  
ANAS. No, hija, no. Porque Miguel es un hombre muy formal. Anda, vete al tocador, que el tiempo pasa escapado. Tú, Perico, ten cuidado. Quédate en el mostrador.  
(Vanse ANASTASIA y ROSALÍA.)

## ESCENA X

RUFO, RAMÓN y PERICO

*Comienzo*  
#

RUFO (Entra muy decidido.)  
Que me las paga de fiijo,  
y no hay mas. (A Perico)  
¿Ya se han marchado?

RAMÓN (Aparte)  
(El de la torta.)

PER. Hace poco.  
RUFO Hombre, que me parta un rayo si no le hago una sonada a ese don Miguel del diablo.

RAMÓN ¿Al que da tortas?  
RUFO ¿Qué dice?  
RAMÓN Sí: a ese que le dió hace un rato una torta.

RUFO ¿Usted lo vió?  
RAMÓN ¡Ay!, ¡qué salero! ¡Pues claro!  
RUFO Pues le juro que esta noche armo en el baile un escándalo fenomenal, y ese hombre se acuerda de Rufo Gallo.

RAMÓN ¿Va usted a cantar?  
RUFO De lo lindo, porque no sabe el muy fatuo que estoy enterao de todo, y si a su mujer digo algo...

RAMÓN (Con alegría.)  
Pero qué, ¿don Miguelito es casado?

RUFO Y muy casado

con una vieja muy fea  
y muy celosa.

RAMÓN  
RUFO

(Dejándose caer.) ¡Ay!

¡Qué bárbaro!

RAMÓN

A poco me tira al suelo.  
Perdone usted, pero el caso  
es para mí de tal monta  
y me causa placer tanto,  
que lo que en este momento  
siento no puedo explicárselo.  
Pero te aseguro, Rufo,  
y perdóname si te hablo  
con tal franqueza, que pronto  
los dos hemos de vengarnos.  
¿Usted también?

RUFO  
RAMÓN

Calla y sígueme.

Te diré lo que he pensado,  
ya verás. (A Perico) A la señora  
le dices que de aquí a un rato  
volveré para que hablemos  
con más calor y despacio  
de lo que sabe. A la niña  
que... se divierta bailando.  
Y al Pollo de los brillantes  
si le ves, que deseamos  
que se le arreglen las cosas  
como él quiere. Conque andando,  
querido amigo del alma.  
Y tú no pases cuidado  
que yo ya soy perro viejo;  
tengo fe, entereza y ánimos,  
y sé por suerte o desgracia  
dónde me aprieta el zapato.  
(Vanse del brazo.)

**MUTACION**

## CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle

### ESCENA XI

CORO DE MONEDAS

Señoritas tiples con malla negra, zapato blanco, peluca rubia y una moneda en la cabeza que representa una peseta. La que hace de cabeza de Coro llevará en la cabeza una moneda de cinco duros

#### **Música**

PASO DOBLE

En toda España  
las que mandamos  
somos nosotras,  
estas monedas que ustedes ven;  
y muchas juntas  
quitan las penas  
y hacen felices  
lo mismo al hombre que a la mujer.  
Nuestro concurso  
es tan valioso,  
que a todas horas  
de mano en mano en circulación  
siempre nos tienen  
pobres y ricos  
y nada se hace  
sin que prestemos nuestro valor.

Al baile nos llaman  
porque hay que gastar  
y sin el dinero  
quién puede gozar.

(Bailable.)

El vals bailaremos  
marcándolo así  
dentro del bolsillo  
del hombre feliz



que oprime en sus brazos  
la Diosa placer.  
¡Vivan las monedas!  
¡Viva la mujer!

(Se repite. Salen con el paso doble de introducción.)

## ESCENA XII

RAMÓN, LADIS y RUFO

Ramón saca cogido por el cuello a Ladis

### Hablado

*Cumbina  
por  
Alonso*

RAMÓN Ven aquí, mala ralea,  
sinvergüenza, sin...

LADIS ¡Canastos!,  
señor Ramón..

RAMÓN ¡Arrastra!

LADIS Pero no me apriete tanto  
que sus manos son tenazas  
y me hace usted mucho daño.

RUFO Como que es herrero.

LADIS Calla...  
¿tú también?

RAMÓN Necesitamos  
saber inmediatamente  
lo que piensa hacer tu amo  
antes y después del baile.  
Pero corriendo, volando,  
o sin guardar miramientos...  
¡Ay! (Porque le tira de las orejas.)

LADIS Las orejas te arranco.

RAMÓN Pero si es que...  
Habla, granuja.

LADIS Dilo todo.

RAMÓN ¡Ay! ¡Gallo! ¡Gallo!  
Con qué placer ahora mismo  
te retorcia en mis manos  
el pescuezo.

RUFO Sinvergüenza.

RAMÓN Hablas o qué...

LADIS Sí.

RAMÓN Pues vamos.

LADIS Pero abra usted esas tenazas,  
por favor, que no me escapo.  
RAMÓN Bueno, ya está. (soltándole.)  
LADIS (¡Vaya un tío!)  
RAMÓN Sé razonable, y en cambio  
del favor que ahora nos haga  
verás cómo nos portamos  
contigo.

LADIS Escuchen ustedes;  
pero por todos los santos  
que el otro no se malicie  
que yo todo lo he contado.  
Primero vamos al baile,  
y cuando llegue el descanso,  
la Juncales, él, la niña  
y un servidor nos largamos  
a cenar al *restaurant*  
del señor Juan el Murciano,  
que como usted ya conoce  
tiene cuartos reservados.  
Allí estamos una horita  
de francachela los cuatro.  
En seguida la Juncales  
y menda de allí nos vamos  
sin que la otra se aperciba  
y él entonces...

RAMÓN Por el santo  
de mi nombre, que ese infame  
no sale bien de mis manos  
esta noche.

RUFO Y ahora tú,  
¿dónde ibas?

LADIS Pues a buscarlos  
a casa de la Juncales.

RAMÓN Bueno. Pues anda y cuidado  
con decir una palabra,  
oigas lo que oigas.

LADIS Me achanto  
y ustedes se las arreglen  
que yo ni entro ni salgo. (vase.)

RAMÓN Tu ves a advertir a Enrique  
y a buscar a doña Amparo.  
Yo a ver a la tabernera  
que ya me estará esperando.

RUFO Adiós.

RAMÓN Adiós, y no olvides,

Rufo, dónde te esperamos.

(Vase Rufo. Se oyen rumores de la comparsa gitana.)

¡Ah!, la comparsa gitana  
que sale todos los años.

Bueno estoy yo para máscaras,  
cargue con ellas el diablo.

### ESCENA XIII

CORO DE CABALLEROS vestidos de gitanos

#### Música

Buenas noches, señores,  
os saludamos,  
y a cantaros venimos  
estos gitanos.

Mucha atención  
que vais a oír cantares  
de buen humor.

Chirivay, chirivay, chiri vay,  
chirivay, chirivay... vay... vay.

#### Couplets

La Torcuata y la Rufina,  
dos muchachas inocentes,  
sufren horribles dolores  
en las muelas y los dientes.

Ellas a gritos reclaman,  
al médico don Severo,  
y éste dice que a los gatos  
les pasa igual en Enero.  
Chirivay, chirivay, etc.

Ayer fué doña Pancracia  
a comprar un gran melón;  
y al calarlo, con asombro  
vió dentro una cosa otroz.  
Maura metido en conserva  
de rico melocotón,  
y a Sánchez Guerra y La Cierva  
mordiéndose el pantalón.  
Chirivay, chirivay, etc.

ESCENA XIV

DOÑA AMPARO, con dominó azul y lazos negros, y RUFO, por la derecha

**Hablado**

RUFO Doña Amparo, por Dios santo...  
AMP. Bigámo, soez, fementido...  
le voy a sacar los ojos  
así que le vea a tiro.  
Fíese usted de los hombres.  
Fíese usted en suspiros  
de amor. En sus juramentos,  
y encima de esto, el *indino*  
tirando está mi fortuna...  
Vamos, que yo pierdo el juicio  
cuando en estas cosas pienso.  
RUFO Muy pronto su merecido  
recibirá.  
AMP. Sí, cuanto antes,  
que no quiero que el impío  
se burle mas ¡Ay! del sátrapa,  
si entre mis uñas le pillo.

ESCENA XV

ANASTASIA, con capuchón rosa, y RAMÓN, del brazo, muy amantelados, por la derecha

RAMÓN Con este disfraz ninguno  
te conocerá de fijo.  
Y verás cómo en el baile,  
mi vida, nos divertimos.  
ANAS. Pero y si mi hija lo sabe...  
¡qué va a decir, Ramoncito!  
RAMÓN Nada, tonta.  
ANAS. Por supuesto,  
que ya sabes lo que ha dicho.  
Vamos el salón...  
RAMÓN Bailamos

una habanera juntitos,  
y luego...

ANAS.  
RAMÓN

A casa.

Veremos,  
cómo del baile salimos.

## MUTACION

### CUADRO TERCERO

Escena dividida en tres habitaciones. Todas tienen puerta al foro y otra en el primer término de las paredes divisorias. En todas ellas habrá lámparas de luz eléctrica pendientes del techo y encendidas. En las habitaciones del centro y de la derecha, mesas, con manteles, botellas con agua y sillas. En la habitación de la izquierda, que será un gabinetito elegante, un centro de mesa con espejo. Un florero o dos. Una botella o jarro de cristal con agua y una «chaise longue» elegante.

### ESCENA XVI

RAMÓN, ANASTASIA, con el antifaz puesto, y BENITO, el camarero, en el cuarto del centro

BEN. Aquí hay un cuarto apropiado  
para ustedes dos.

RAMÓN (Abriendo la puerta del de la derecha.)  
¡Magnífico!

BEN Mírele usted.

RAMÓN (A Anastasia.) Entra y siéntate  
que voy a hablar con Benito.

ANAS. Pero no estaremos mucho,  
¿verdad? Porque con el ruido  
y la algarazara del baile  
no estoy bien.

RAMÓN Un momentito  
nada más. El tiempo sólo  
de tomar un bocadillo.

ANAS. Lo que quieras.

(Entra en el cuarto de la derecha y se sienta al lado de la mesa quitándose el antifaz.)

- RAMÓN (Aparte a Benito.) Ven y dime,  
¿tardará don Miguelito  
en venir?
- BEN. No: y ya me choca  
que no está aquí, porque dijo  
que para las dos y media  
lo tuviera todo listo.
- RAMÓN ¿Vienen a cenar?
- BEN. Pues claro.
- RAMÓN Bravo. ¿Y en dónde?
- BEN. Aquí mismo.
- RAMÓN Bien.
- BEN. Además me ha mandado  
que le tenga prevenido  
ese otro cuarto.
- RAMÓN ¡Ah, tunante!
- ANAS. ¡Pero Ramón!
- RAMÓN Voy, cielito.
- BEN. La máscara se impacienta.
- RAMÓN Déjala.
- BEN. ¿Es buena?
- RAMÓN Un prodigio  
de... fealdad.
- BEN. No lo creo.
- RAMÓN Oye, que te necesito.
- BEN. Mándeme usted lo que quiera,  
que yo soy agradecido  
y no olvido los favores  
que me hacen.
- RAMÓN Lo sé, Benito.
- BEN. ¿Tiene ese cuarto otra puerta?
- BEN. Sí, señor, la del pasillo  
de atrás.
- RAMÓN Pues quiero la llave,
- BEN. ¡Don Ramón!...
- RAMÓN La necesito  
y no es para nada malo,  
pues ya me conoces.
- BEN. ¡Digo!
- RAMÓN Es una broma que quiero  
gastarle a don Miguelito.
- BEN. No hay inconveniente entonces.
- RAMÓN Oye, ¿y este cuarto mío?
- BEN. Otra exactamente igual,  
pero sin llave.
- RAMÓN ¡Magnífico!

Mira, tráete unas quisquillas  
y una botella de vino.

BEN. En seguidita.

(Vase.)

RAMÓN No tengas,  
impaciencia, pedacito  
de melocotón en dulce,  
que ya estoy aquí contigo.  
Pero cerraré la puerta  
(Cierra la puerta primer término.)  
por si tenemos vecinos,  
que es lo probable.

ANAS. ¡Ay! ¡Ramón!

RAMÓN (Pues ésta se lo ha creído,  
si tendré yo mala sombra.)

ANAS. Estoy temblando, Dios mío,  
por si Rosalía vuelve  
a casa. ¿Tú no la has visto  
en el salón?

RAMÓN Un momento,  
del brazo de Miguelito  
y de la tía. Por cierto  
que la tía, iba a mi juicio  
algo mareada.

ANAS. ¿Sí?

Claro está... El calor ..

RAMÓN Y el vino.

(Benito entra foro con el vino y las quisquillas que  
dejará.)

BEN. Ya estoy aquí: dice el amo  
que salga usted un momentito.

RAMÓN ¡Ay! es verdad. Qué cabeza.  
Voy. Tú come, cielo mío,  
y no me esperes, que yo  
salgo y vuelvo de dos brincos.

ANAS. ¿Si Rosalía va a casa  
y nota que yo no he ido,  
qué dirá? Luego, ella sola  
con ese don Miguelito...  
No ha estado bien: no, señor.  
Nunca dejar he debido  
que fuera con él al baile.  
Él es decente, buentísimo,  
honrado, nadie lo duda.  
Pero es el mundo tan pícaro  
y la ocasión tan traidora...

ESCENA XVII

DICHOS, AMPARO y RUFO, cuarto izquierda

- RAMÓN Pasen ustedes y chito,  
para que nadie se entere  
de que están aquí metidos.
- AMP. ¡Ay! Caballero... me siento  
desfallecer.
- RAMÓN No, por Cristo,  
que eso mi plan desbarata.
- RUFO ¿La... aflojo el corsé?
- AMP. Ese pillo  
no va a querer escucharme.
- RAMÓN Ya sabe lo que le he dicho.  
Mucha prudencia ante todo.  
Mucha calma, mucho juicio,  
y verá cómo en las redes  
cae el señor Miguelito.  
Tú, Rufo...
- RUFO Sé mi papel.  
Por mí puede estar tranquilo.
- RAMÓN El ya no debe tardar.
- AMP. De seguro que el bandido  
vendrá aquí con las mujeres  
que estaba en el baile.
- RUFO ¡Digo!
- RAMÓN ¡Silencio!
- RUFO Ellos son. Conozco  
a la Juncas.
- RAMÓN Pues, chito,  
y cuidado con hacer nada  
sin contar antes conmigo.  
(Va a marcharse y vuelve.)  
¡Ah! ¿Y Enrique?
- RUFO Está avisado  
y no faltará.
- RAMÓN A Benito  
le diré que esté a la mira.  
Tacto, prudencia y sigilo. (Vase por el toro.)
- AMP. El cielo quiera tenerme  
de su mano; pues no fio  
en que mis nervios se aplaquen.



Tenga usted este frasquito  
por si acaso. (Le da un frasquito de sales.)  
Pues si empieza  
con desmayos nos lucimos.

RUFO

### ESCENA XVIII

DICHOS, LA JUNCALES, ROSALÍA y MIGUELITO, por el cuarto  
del centro. RAMÓN en el de la derecha

#### Música

JUN.

(Entra por el foro, borracha, con una copa en la mano,  
seguida de Miguelito, que lleva una botella. Detrás,  
Rosalia. Ramón y Anastasia miran por la rendija que  
da a la puerta de la escena; y doña Amparo y Rufo  
en la habitación de la izquierda.)

Adelante, compañeros,  
que no hay tiempo que perder.  
toda vez que nos esperan  
la alegría y el placer.  
Yo la copa no abandono,  
pero pues vacía está,  
llénala, Miguel querido,  
porque la quiero apurar.

AMP.

Vienen de juerga,  
según se ve.

ANAS.

Qué poca lacha  
tienen los tres.

JUN.

Bebe y desecha  
toda aprensión  
y haz, pobre tonta,  
lo que hago yo.

Con este vino,  
licor divino,  
que alegra el alma,  
que dichas da,  
verás, hermosa,  
que deliciosa  
noche de juerga  
vas a pasar.

Que los licores  
a los amores  
prestan más fuerza,  
dan más vigor;



Miguel, a esta damisela  
debe faltarle un sentido  
o a nosotros por lo menos  
nos considera unos pillos.  
¡Ja, ja! Pobre desgraciada  
pájara incauta que el nido  
dejaste para volar  
en busca del pajarillo  
que el corazón te ha robado  
con sus amorosos trinos.  
Abre las alas sin miedo;  
mírale aquí derretido,  
anhelando por instantes  
que por fin le des... el pico.  
Entre tus alas acógele  
con afan y con cariño,  
y ahueca el ala que es tarde  
y os está esperando el nido.  
(Habla a Rosalía como tratando de convencerla.)

ANAS.

RAM.

AMP.

RUFO

AMP.

RUFO

La tía... de su sobrino  
se explica bien.

Pero, ¿dice

que se vayan?

Eso ha dicho.

¡Ay! que me da. (Ia da un desmayo.)

(Dándole a oler el frasquito.)

No, señora,

huela usted un poco el frasquito

Yo por mi parte desde ahora

os dejo a vuestro albedrío

y al baile me voy ansiosa

de más placer y más vino.

(Vase riendo descocadamente. Miguel sale a despedirla,  
quédase puerta foro.)

JUN.

## ESCENA XIX

DICHOS, menos la JUNCALES, después ENRIQUE

RAM.

Y Enrique sin parecer

y esto a su fin va llegando.

RUFO

Gracias a Dios que ya vuelve

de su maldito desmayo.

AMP.

¡Ay! (Volviendo en sí.)

- ANAS. Quien hubiera creído  
que era un infame y un falso.
- RAM. Pero como tiene guita...  
ya ves.
- ANAS. (De pronto.) Yo salgo y le araño.
- RAM. (Conteniéndola.)  
Aún no.
- MIG. (Bajando del foro.)  
Conque, Rosalía,  
ya solos los dos estamos.
- ROS. ¿Y qué es lo que usted desea?
- MIG. Aún no lo has adivinado...
- AMP. (Mirando por la cerradura.)  
¡Y están solos, Dios eterno!
- RUFO (Separándola.)  
Pues no mire por si acaso...
- MIG. ¿Qué es lo que quiero, preguntas?  
Una amorosa mirada  
de tus ojos. De tus labios,  
un beso de amor ardiente.  
Después dispon a tu agrado  
de mi fortuna y hacienda.
- AMP. Y a mí, que me parta un rayo.
- MIG. ¿Te callas? ¿Nada me dices?
- ROS. Ya comprende demasiado  
lo que mi silencio indica.  
De manera que es en vano,  
mi señor don Miguelito,  
que prosiga usted hablando. (Se levanta.)
- MIG. ¿A dónde vas?
- ROS. A mi casa  
porque ya es tarde.
- MIG. Es temprano.  
(Conteniéndola para que no salga.)  
De aquí salir no intentes  
porque yo te cierro el paso.
- ROS. Llamaré para que alguno  
me ampare si es necesario.
- MIG. Y ese, ¿quién va'a ser?
- ENR. (De pronto.) ¡Yo!
- ROS. (Con alegría) ¡Enrique!
- RAM. ¡Por fin!...
- RUFO Ya se armó el cotarro.
- MIG. ¿Qué viene usted a hacer aquí?  
¿Quién le llamó?
- ENR. Mi deber

*Enrique!*

- y el amor de esta mujer  
que es tan solo para mí.
- MIG. ¡Para usted! Vana ilusión  
ya que a decirlo me obliga.
- ENR. Ahí está ella. Que lo diga  
con todo su corazón.  
Pero antes, que sepa quiero  
pues en ello tengo afán  
que usted no es más que un rufián,  
un chulo bajo y rastrero  
que con cariño fingido  
alcanza cuanto le place  
muchas veces porque lo hace  
de su dinero valido.  
Con él compra usted en desdoro  
del honor, goces y amor,  
y luego paga el honor  
con un puñado de oro,  
mientras la pobre cuitada  
que se vendió al vil metal  
muere en un santo hospital  
de todos abandonada.  
Yo entretanto y sin doblez,  
como cumple a un buen obrero  
no la ofreceré dinero,  
pero la daré honradez,  
y el amor conquie soñó  
acaso desde la infancia,  
conque ya ve la distancia,  
que media entre usted y yo.  
Bien hablo.
- ANAS. Vaya un trasteo.
- RUFO Bendito sea su pico.
- ANAS. Como que vale ese chico
- RAM. un Potosí.
- ANAS. ¡Ya lo creo!
- MIG. De mi decisión no espere  
que ceda.
- ENR. Igual interés  
tengo en ese caso.
- MIG. Pues  
que ella diga a quien prefiere.  
Ley sus palabras serán  
que entre ambos acataremos
- ENR. (En tono de desafío.)  
Primero solventaremos

de otro modo nuestro afán  
si usted a ello se aviene.

RAM. (Entreabriendo un poco la puerta de la derecha y hablando bajo a Enrique.)  
Vete en seguida allá fuera  
y un solo momento espera  
que eso a mis planes conviene.  
(En seguida Ramón habla bajo con Anastasia y vase por el foro. Anastasia se pone en la puerta y lo sujetta.)

MIG. Aunque no soy pependenciero  
jamás los lances rehuyo.

ENR. Pues veremos ese orgullo;  
andando, fuera le espero. (Va a salir.)

ROS. (Muy apurada y cariñosamente.)  
¡Dios mío! ¡Enrique!

ENR. No temas;  
que no es el león tan fiero. (Vase.)

ROS. (A Miguel.)

¿Pero no va usted?

MIG. Yo, sí...  
pero quisiera un momento  
decirte.. (Quélese indeciso mirando hacia el foro.)

RAM. (En este momento entreabre un poco la puerta primera izquierda y habla con Rosalia sin volverse ésta y rápidamente.)

Finge que accedes  
a sus amantes deseos  
y dile muy cariñosa  
que le esperas aquí dentro.

ROS. ¡Don Ramón!

RAM. Hazlo y chitito. (Cierra la puerta.)

MIG. Nada. Yo no retrocedo

AMP. ¡Pero cómo va a quedarse!

RAM. (A Amparo.)

Animo que ya el momento  
se aproxima.

RAM. (A Rufo.) Tú...

RUFO Ya sé,

cambio el dominó... y...

RAM. Silencio.

(Vase corriendo. Doña Amparo se quita el dominó.)

MIG. Ya estamos solos, mi vida.

ROS. Por Dios, Miguel.

MIG. ¿Pero es cierto

que yo soy el que prefieres?

¿Que es para mí todo entero  
tu corazón?

ROS.

Yo. .

MIG.

No calles,  
por compasión te lo ruego.

ROS.

Si alguien nos ve...

MIG.

Nada temas.

RAM.

(Sube al foro a mirar.)

(Entrando en el cuarto de la derecha.)

Ya va a caer en el cepo.

Ya le tenemos cogido,  
señora Anastasia.

ANAS.

Bueno.

ENR.

¡Enrique!... (Avergonzada al verle.)

RAM.

¡Señora!

Nada;

ya no se hable más de aquello.

(Todos se acercan mirando por la puerta que da a la  
escena.)

## ESCENA ULTIMA

### DICHOS

MIG.

Nadie viene.

ROS.

¿Y no es mejor

que pasemos aquí dentro?

MIG.

Como quieras, (jella misma  
ha caído sin saberlo!)

ROS.

Pues mira si vuelve Enrique.

Cierra la puerta, y yo espero  
en este otro gabinete.

MIG.

Como tú quieras, mi cielo.

(Vase a mirar por el foro. Rosalía entra en el cuarto  
de la izquierda y se quita el dominó que se pondrá  
doña Amparo, que se habrá quitado el suyo. Todo  
muy rápido.)

RUFO

(Quitando el dominó a Rosalía.)

Fuera el dominó. ¡Ajaj!á

(Poniéndoselo a doña Amparo.)

Póngaselo usted.

AMP.

Yo creo

que me voy a desmayar  
del goce inmenso que siento.







